

AGRESIÓN REACTIVA Y PROACTIVA EN NIÑOS Y ADOLESCENTES URUGUAYOS

Natalia Fares ¹,
Universidad Complutense de Madrid
José M. Cabrera ²,
Universidad de Montevideo
Fernanda Lozano ³,
Universidad de La República
Fernando Salas ²,
Universidad de Montevideo
J. Martín Ramírez ¹
Universidad Complutense de Madrid

Resumen

La agresión es un constructo heterogéneo, multifacético, que implica diversos mecanismos psicobiológicos y manifestaciones fenomenológicas, influyendo factores externos y socioculturales. El presente estudio, examina la agresión reactiva y proactiva en niños y adolescentes uruguayos de diferentes contextos socioeconómicos. Para ello, 643 sujetos de 8 a 21 años, de ambos sexos, completaron un cuestionario de agresión reactiva y proactiva (RPQ; Raine, Dodge, Loeber, Gatzke-Kopp, Lynam, Reynolds, Shouthamer-Loeber, y Liu, 2006). Los resultados han mostrado que: a) hubo un aumento en la disposición a la agresión reactiva, emocional e impulsiva desde la niñez hacia la adolescencia, b) los dos tipos de agresión fueron más frecuentes en varones durante la niñez y adolescencia, c) no se plantearon diferencias significativas en relación al nivel socioeconómico de los grupos estudiados. Estos hallazgos sugieren la

¹ *Correspondencia:* Grupo de Investigación en Sociopsicobiología de la Agresión, Departamento de Psicobiología e Instituto de Estudios Biofuncionales, Universidad Complutense de Madrid (España). E-mail: natfares@hotmail.com

² Departamento de Economía y Dpto. Humanidades, Universidad de Montevideo, (Uruguay).

³ Dpto. Medicina Legal, Universidad de la República (UdelaR) y Red de Atención de Primer Nivel- Administración de los Servicios de Salud del Estado (RAP-ASSE), (Uruguay).

Agradecimientos: Los autores quieren agradecer a los niños, adolescentes, familias e instituciones que han participado de este estudio y que han preferido mantenerse en anonimato. Esta investigación fue financiada en parte por una beca MAEC-AECID (Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo) otorgada a la primera autora.

Fecha de recepción del artículo: 08-10-2012.

Fecha de aceptación del artículo: 30-11-2012

conveniencia de diseñar programas de prevención temprana y de tratamiento de la conducta agresiva, haciendo énfasis en los varones y abarcando todos los estratos sociales, para reducir posteriores tendencias agresivas en la juventud y adultez.

PALABRAS CLAVE: *agresión reactiva, agresión proactiva, niñez, adolescencia, sexo, nivel socioeconómico, Uruguay.*

Abstract

Aggression is a heterogeneous, multifaceted construct involving different psychobiological mechanisms and phenomenological manifestations, and influenced by external and socio-cultural factors. The present study examines reactive and proactive aggression in Uruguayan children and adolescents from different socioeconomic contexts. To this end, 643 subjects of both sexes, aged between 8 and 21 years, completed the reactive-proactive aggression questionnaire (RPQ; Raine, Dodge, Loeber, Gatzke-Kopp, Lynam, Reynolds, Shouthamer-Loeber, and Liu, 2006). The results showed that: a) there was an increase in the disposition to reactive, emotional and impulsive aggression from childhood to adolescence; b) both forms of aggression were more frequent in boys during childhood and adolescence, and c) no significant differences were noticed in relation to the socioeconomic status of the groups studied. These findings suggest the advisability of designing programmes aiming at early prevention and treatment of aggressive behaviour, focusing mainly on male subjects and including all social strata, with the objective of reducing subsequent aggressive tendencies in youth and adulthood.

KEYWORDS: *reactive aggression, proactive aggression, childhood, adolescence, sex, socioeconomic status, Uruguay.*

Introducción

La agresión es un constructo heterogéneo, multifacético, en el que se implican diversos mecanismos psicobiológicos y manifestaciones fenomenológicas, influyendo también factores externos y socioculturales (Bandura 2001; Parrott y Giancola, 2007; Ramírez, 1996, 1998, 2000, 2003, 2010; Ramírez y Andreu, 2006). Aunque para la mayoría de los autores la conducta agresiva es todo comportamiento de un individuo dirigido a otro con la intención de hacer daño o causar dolor (Baron y Richardson, 1994; Berkowitz, 1993; Bushman y Anderson, 2001; Geen, 2001), también hay quienes defienden que la agresión puede carecer de esa intención, siendo impulsada por procesos automáticos; incluso, los motivos implícitos pueden ser distintos a los explícitos (Ramírez, 2003; Tedeschi y Felson, 1994), derivando en las diferencias personales que la disponen (Bushman y Anderson, 2001).

Estudiar la conducta agresiva en sujetos desde su infancia hacia la adolescencia es de crucial importancia, pues este abordaje implica examinar aspectos de la socialización de la agresión en el curso del desarrollo así como también su dinámica en la vida cotidiana (Fraczek, 1996). El presente estudio, de tipo analítico prospectivo, examina dos tipos de agresión: una reactiva (AR), impulsiva, irracional, acalorada, y una agresión proactiva (AP), planificada, racional y fría (Dodge 1991, 2006; Dodge y Cole, 1987). Ambas dimensiones de la agresión están basadas en la motivación básica del agresor (Raine et al., 2006) y han sido estudiadas en niños, adolescentes y adultos (Andreu, Ramírez y Raine, 2006; Cairns y Cairns, 1994; Huesmann et al., 1984; Loeber y Stouthamer-Loeber, 1998; Pulkkinen y Pitkaenen, 1993; Ramírez y Andreu, 2008). En concreto, en el presente trabajo se analiza si uno de los tipos de agresión mencionados prevalece o coexiste en diferentes situaciones sociales en grupos de niños y adolescentes uruguayos, de diferente edad, sexo y nivel socioeconómico.

Archer y Haigh (1997) han planteado que tanto hombres como mujeres han tendido a formas más agresivas a edades más jóvenes. Una explicación sería que lo largo del desarrollo neurocognitivo se van desarrollando habilidades tales como: control inhibitorio, capacidad de abstracción, funcionamiento ejecutivo, habilidades verbales y crecimiento de la inteligencia social (Björkqvist, Lagerspetz, y Kaukiainen, 1992). Desde esta perspectiva, la primera hipótesis de nuestro estudio es encontrar mayor AR en los niños más pequeños. Alink, Mesman, Van Zeijl, Stolk, Juffer, Koot, Bakermans-Kranenburg, y Van IJzendoorn (2006), así como Cole y Tan (2007) han planteado que los impulsos agresivos están presentes de forma innata y luego son guiados por consideraciones socioculturales (normas, creencias, etc.). De acuerdo a ese planteamiento, y siguiendo a Cairns y Cairns (1989), hemos apostado al contexto social de la agresión. El modelo de procesamiento de la información social (Crick y Dodge, 1996; Dodge, 1991) plantea que “el comportamiento de un niño en una situación social ocurrirá como reflejo directo de su procesamiento mental de esa situación”. Por tanto, los niños agresivos tenderían a procesar la información de su entorno de manera distinta a los no agresivos (Dodge, Lochman, Harnish, Bates, y Pettit, 1997).

Otro objetivo de esta investigación, en esa misma línea de pensamiento, es ampliar estudios previos (Fares, Ramírez, Cabrera, Lozano, y Salas, 2010, 2011), y considerar el contexto actual en el que la violencia interpersonal es una de las problemáticas médico-psicosociales más relevantes por sus costes directos e indirectos. En Uruguay, estudios muestran que el 91% de los estudiantes de

secundario han presenciado peleas entre compañeros, 71% han sufrido agresiones verbales, 61% las han ejercitado y 28% afirmó haberse involucrado en peleas físicas (Cajigas, Kahan, Luzardo, Najson, Ugo, y Zamalvide, 2006). El 65% de los estudiantes participa en dinámicas de *bullying*, de los cuales 41.4% son víctimas y el 50.2% participan como acosadores. Predomina la violencia psicológica, seguida por la combinación de violencia psicológica y física, luego la violencia a través de medios tecnológicos y por último la violencia sexual. Se han identificado diferencias de sexo en las representaciones sociales de la agresión en niños y niñas desde 8 a 11 años (Archer y Parker, 1994; Tapper y Boulton, 2000). Así también, se han observado diferencias de sexo en la forma de agredir o en las agresiones sufridas (Lozano, Salas, y Dovat, 2010; Lozano, Giménez, Cabrera, Fernández, Lewy, Salas, Cid, Hackembruch, y Olivera, 2011). La literatura ha mostrado ampliamente una menor conducta agresiva en las niñas (Broidy, Nagin, Tremblay, Bates, Brame, Dodge, Fergusson, Horwood, Loeber, Laird, Lynam, Moffitt, Pettit, y Vitaro, 2003; Drabick y Chen, 2011; Martino, Ellickson, Klein, McCaffey, y Orlando, 2008; Van Lier, Boivin, Dionne, Vitaro, Brendgen, Koot, Tremblay, y Perusse, 2007; Woodward, Fergusson, y Horwood, 2002). Estudios de diversas culturas plantean que los varones tienden a justificar más la agresión en diferentes situaciones sociales (Fares et al, 2010, 2011; Fujihara, Kohyama, Andreu, Ramírez, 1999; Ramírez, 1991, 1993; Ramírez, Andreu, y Fujihara, 2001). Todo lo antes planteado sugiere, como segunda hipótesis, un mayor nivel de ambos tipos, AR y AP, en varones.

Por otra parte, y de acuerdo a una previa investigación realizada en esta población (Fares et al, 2010, 2011) en la que niños y adolescentes de diferente nivel socioeconómico no mostraron diferencias significativas en la justificación de la agresión en diversas situaciones sociales, como tercer y última hipótesis de este estudio, esperamos no encontrar diferencias en el uso de AR y AP entre los grupos de nivel socioeconómico medio-bajo y los de nivel medio-alto.

Finalmente, este trabajo, siguiendo a otros autores (Andreu, Ramírez, y Raine, 2006; Crick y Dodge, 1996; Dodge, 1991; Kempes, Matthys, De Vries, Van Engeland, 2005; Posner y Rothbart, 2000; Raine et al., 2006), plantea realizar aportes para el diseño de programas preventivos, diagnósticos y de intervención o tratamiento más eficaces, otorgando relevancia al estudio de la agresión en edades tempranas y proporcionando información sobre la manifestación de la conducta agresiva respecto al uso de dos tipos de agresión en una población que aún no había sido estudiada desde esta perspectiva.

Método

Muestra

La muestra está conformada por 643 sujetos procedentes de Uruguay¹ y que viven en Montevideo (capital de 1.340.273 habitantes). De los mismos 51.63% son mujeres y 48.37% varones, y tienen entre 8 y 21 años (Media (M)=14.76; Desviación Estándar (DE)=2.68). Para el análisis se han formado dos grupos: I) Niños que concurren a escuela primaria (N=187), de edad comprendida entre 8 y 13 años (M=10.96, DE=0.90). Las niñas representan el 47%, y los que concurren a escuelas privadas el 47%. II) Adolescentes que concurren a enseñanza secundaria o liceo (N=456) (M=16.32; DE=1.19). Las mujeres representan el 54%, mientras que el 50% asisten a liceo privado. Así también, hemos dividido cada grupo en tres franjas etarias: el grupo de niños entre 8-9 años (3%), 10-11 años (70%) y 12-13 años (27%); y el de adolescentes entre 14-15 años (28%), 16-17 años (59%) y los de 18 años y más (13%) (ver tabla 1).

Tabla 1. Estadísticas descriptivas

	Muestra Total	Niños (estudiantes de enseñanza primaria)					Adolescentes (estudiantes de enseñanza secundaria)				
		Total	Sexo		Escuela		Total	Sexo		Liceo	
			Niños	Niñas	Pública	Privada		Niños	Niñas	Público	Privado
Edad	14.76	10.96	11.01	10.90	11.08	10.82	16.32	16.35	16.31	16.62	16.02
Desvío Estándar	2.68	0.90	0.95	0.85	0.98	0.79	1.19	1.21	1.17	1.31	0.98
Mayor edad	21	13	13	13	13	13	21	21	21	21	19
Menor edad	8	8	9	8	8	9	14	14	14	14	14
Observaciones	643	187	100	87	100	87	456	211	245	229	227

Instrumento

Para este estudio fue utilizado el cuestionario de Agresión Reactiva y Proactiva (The Reactive and Proactive Aggression Questionnaire) (Raine et al., 2006), en versión castellana (ver anexo 1). Previamente se mostró su adecuado grado de validez y confiabilidad (Andreu, Peña y Ramírez, 2009), así como su utilidad para medir estos dos tipos de agresión (Barker, Tremblay, Nagin, Vitaro,

¹ La población uruguaya es de 3.286.314 habitantes (52% mujeres, 48% varones), 1.319.108 habitantes viven en la capital (Montevideo). El rango etario incluido en este estudio (8-21 años) corresponde a un total de 714.024 habitantes en el país, siendo 50.9% varones, 49.1 % mujeres) (INE, 2011).

y Lacourse, 2006; McAuliffe, Hubbard, y Rubin, 2006). Está formado por 23 ítems que se asocian a diferentes procesos y mecanismos motivacionales, por ejemplo un ítem de AR sería: “¿Has gritado a otros cuando te han irritado?” y uno de AP: “¿Has tenido peleas con otros para mostrar quién era superior?”. Este instrumento es aplicado por primera vez con población uruguaya. Por este motivo, analizamos la consistencia interna de los parámetros psicométricos utilizados para construir escalas de AR y AP, y comprobamos que el Alpha Cronbach para ambas es de nivel satisfactorio (AR: 0.77 y AP: 0.78).

Procedimiento

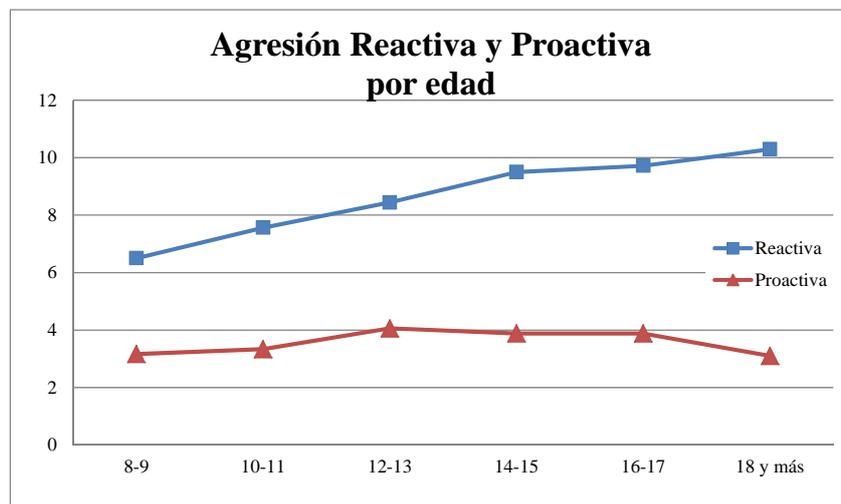
En esta investigación han participado cuatro centros de enseñanza obligatoria: dos escuelas primarias y dos secundarias (una pública y otra privada en ambos casos), ubicados en dos barrios de Montevideo de diferente contexto socioeconómico. Considerando que el ingreso mensual familiar en los barrios de la escuela y el secundario públicos es aproximadamente 327 US\$, mientras que en familias de barrios donde se encuentran las instituciones privadas es 3.5 veces mayor (aproximadamente 1.138 US\$) (Instituto Nacional de Estadística, 2009), hemos relacionado un nivel socioeconómico medio-bajo en los estudiantes de escuela pública y medio-alto en privadas.

Las aulas participantes de cada curso se eligieron al azar y se tomaron como unidad muestral considerando la disponibilidad de profesores y alumnos, hasta completar una muestra representativa de sujetos en función del curso escolar o liceal, edad y sexo. Todos los sujetos participaron de forma voluntaria y fueron informados de los objetivos del estudio. Tanto los sujetos participantes como padres y/o tutores han otorgado su consentimiento verbal y escrito. Se mantuvo absoluta confidencialidad en el manejo de los datos. Los cuestionarios, precedidos por una página donde rellenar con datos demográficos de carácter anónimo (edad, sexo, nivel educativo y barrio), fueron distribuidos a todos los participantes, en horario de clase y en una sola sesión de 40 minutos.

El análisis estadístico formal fue realizado con la metodología de Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO). Se utilizó el paquete estadístico STATA/SE 11 para el manejo y análisis de los datos. La agresión fue analizada en relación a tres variables: edad, sexo y nivel socioeconómico, siendo las variables dependientes AR y AP. Estas variables fueron construidas por la suma de las respuestas de los 23 ítems que conforman el cuestionario (11 ítems para AR y 12 ítems para AP), con la siguiente escala: nunca=0, a veces=1, siempre=2.

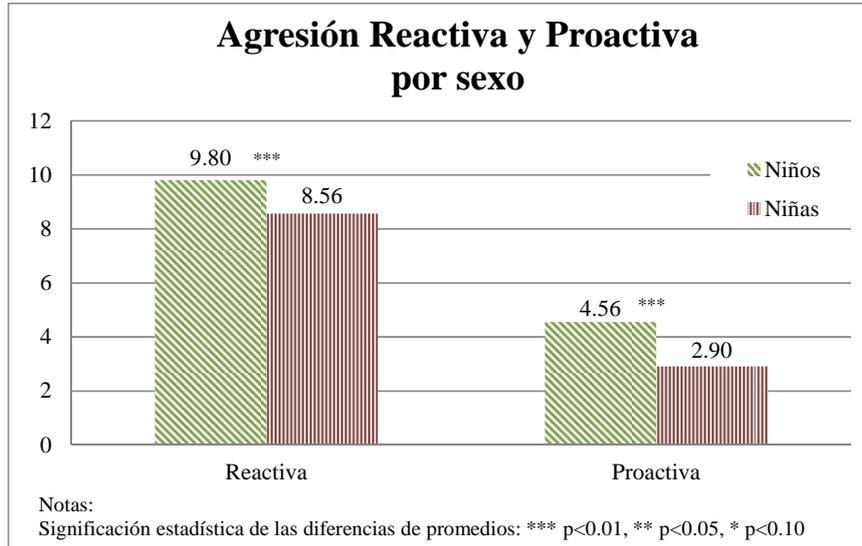
Resultados

Al analizar la evolución en la disposición a un tipo de agresión en los diferentes grupos de edad, los resultados muestran que la tendencia al uso de AR aumenta con la edad (0.35 puntos por año) ($p < 0.01$), los niños de menor edad presentan significativamente menos AR que los adolescentes (ver gráfica 1 y tabla 2). Por el contrario, en AP, se muestra un descenso en la disposición a este tipo de agresión durante la adolescencia, así, los adolescentes más jóvenes, tanto los de 14-15 años ($p < 0.05$), como los de 16-17 años ($p < 0.01$) presentaron mayor AP que los de más de 18 años (ver gráfica 1 y tabla 3).



Gráfica 1. Uso de agresión reactiva y proactiva por edad.

En cuanto a los distintos sexos, se han encontrado diferencias altamente significativas: los varones, tanto niños como adolescentes, muestran una mayor disposición al uso para ambos tipos de agresión ($p < 0.01$) (gráfica 2, tabla 2 y 3).



Gráfica 2. Uso de agresión reactiva y proactiva por sexo.

Expresado en porcentajes, los niños muestran un 25% más en la escala AR y un 71% más en AP respecto a las niñas.

En los adolescentes, los varones presentaron un 14% más en AR y un 54% más en AP.

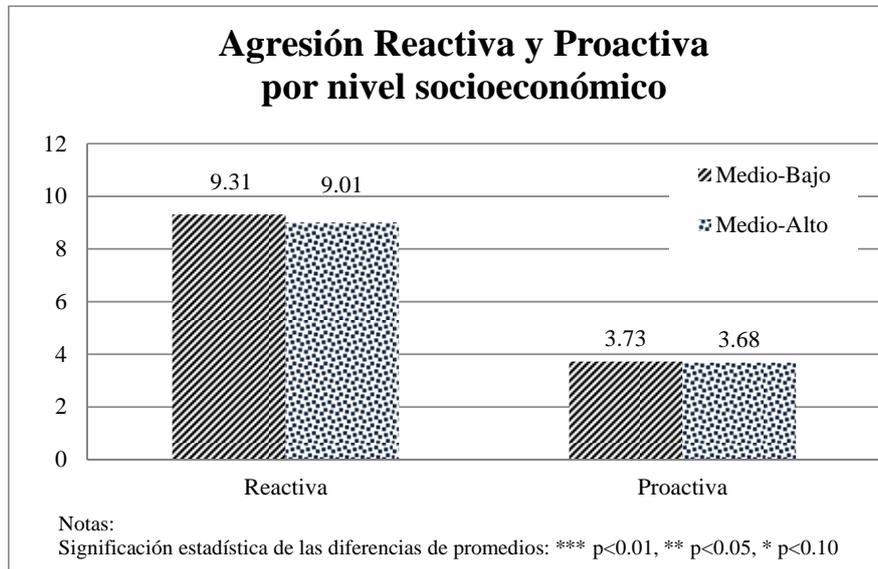
No se observaron diferencias significativas en ninguno de ambos tipos de agresión en relación con el nivel socioeconómico de los sujetos (ver Tabla 2 y 3, y gráfica 3).

Tabla 2. Uso de agresión reactiva y proactiva en niños

Agresión Reactiva y Proactiva		
Niños		
	Reactiva	Proactiva
Mujer	-1.683*** -2.823 [0.596]	-1.804*** -3.043 [0.593]
Edad 8 - 9	-2.089 -1.583 [1.319]	-1.038 -0.549 [1.889]
Edad 10 - 11	-0.807 -1.193 [0.676]	-0.421 -0.581 [0.724]
Nivel socioeconómico medio-alto	0.227 0.381 [0.595]	-0.870 -1.533 [0.567]
Constante	9.074*** 13.773 [0.659]	5.096*** 7.001 [0.728]
Observaciones	187	187
R-cuadrado	0.053	0.066
Los resultados son de 2 regresiones de la forma: $agresión_i = constante + b_1 mujer_i + b_2 edad8y9_i + b_3 edad10y11_i + b_4 nivel\ socio\ eco\ alto_i + e_i$		
Significación de los coeficientes: *** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$		
Valores t debajo de los coeficientes. Errores estándar robustos a heteroscedasticidad entre paréntesis.		

Tabla 3. Uso de agresión reactiva y proactiva en adolescentes

Agresión Reactiva y Proactiva		
Adolescentes		
	Reactiva	Proactiva
Mujer	-1.244*** -4.037 [0.308]	-1.633*** -6.306 [0.259]
Edad 14 - 15	-0.477 -0.982 [0.485]	0.831** 2.231 [0.373]
Edad 16 - 17	-0.265 -0.617 [0.429]	0.905*** 2.612 [0.346]
Nivel socioeconómico medio-alto	-0.475 -1.485 [0.320]	0.117 0.431 [0.272]
Constante	10.928*** 28.691 [0.381]	3.833*** 12.531 [0.306]
Observaciones	456	456
R-cuadrado	0.044	0.097
Los resultados son de 2 regresiones de la forma: $agresión_i = constante + b_1 mujer_i + b_2 edad14y15_i + b_3 edad16y17_i + b_4 nivel\ socio\ eco\ alto_i + e_i$		
Significación de los coeficientes: *** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$		
Valores t debajo de los coeficientes. Errores estándar robustos a heteroscedasticidad entre paréntesis.		



Gráfica 3. Uso de agresión reactiva y proactiva por nivel socioeconómico

Discusión

Nuestra primera hipótesis planteaba un declive de la AR a través del desarrollo del niño hacia la adolescencia, teniendo en cuenta el desarrollo neurocognitivo y de la inteligencia social (Björkqvist et al., 1992). Contrariamente a lo esperado, hemos observado un aumento altamente significativo en este tipo de agresión. Podemos relacionar esto con lo que Krug, Dahlberg, Mercy, Zwi, y Lozano (2003) han estudiado respecto a la violencia juvenil interpersonal, observando que los niños con conducta agresiva prominente suelen continuar ejerciendo ese tipo de comportamiento a lo largo de las demás etapas del desarrollo. Así, los niños más agresivos suelen utilizar la violencia en la vida adulta en un proceso evolutivo (Anfitti, 2011; Vásquez, 2003; Viscardi, 2006, 2010, 2012), que se ha denominado “*life course persistent in a developmental pathway*” (Krug et al., 2003). Existen diversas teorías sociológicas explicativas de la conducta violenta, destacándose la influencia del grupo de pares y redes sociales próximas en el inicio de las trayectorias delictivas a través de la naturalización, justificación y empleo de la violencia, lo cual se produce por un aprendizaje social de la misma, la existencia de distorsiones cognitivas, una evaluación de beneficios mayores que los costos de

dicha conducta y la falta de control social (Anfitti, 2011; Arce, Expósito, Herrera, Moya, Novo, Ruiz, Valor-Segura, 2012; Rodríguez, Lorente, Antón, García, Domínguez, Carayol, Gracia, Del Hierro, 2012).

Respecto al otro tipo de agresión analizada en relación a la edad en los grupos de este estudio, observamos un descenso de AP lo largo de la adolescencia, lo cual no parece concordar con estudios previos que habían mostrado una tendencia mayor en adolescentes a justificar más fácilmente la conducta agresiva (Toldos, 2005), y específicamente en este grupo, justificando formas agresivas menos severas, por ejemplo: “ser irónico” o “impedir que otros actúen”, y en situaciones sociales proactivas como: “para proteger a otra persona o la propiedad privada” (Fares et al., 2010, 2011).

En cuanto a las diferencias sexuales, hemos confirmado que los niños muestran mayor disposición a ambos tipos de agresión respecto a las niñas. Estos hallazgos concuerdan con previos estudios en distintas culturas, lo cual podría explicarse no sólo por las obvias diferencias biológicas, especialmente las hormonales (Ramírez, 2003), sino también por la incidencia de una serie de factores socioculturales que determinan la construcción de roles estereotipados de género y de la mano con ello, la construcción de los conceptos de femeneidad y masculinidad. Este último concepto está vinculado a conductas más hostiles, arriesgadas y violentas, mientras que la femeneidad se ha asociado con docilidad, empatía, respeto, pasividad y sumisión (Arce et al., 2012; Martínez, Bonilla, Gómez, Bayot, 2008; Villaseñor y Castañeda, 2003). Esto podría relacionarse por ejemplo, con la mayor participación de varones en conducción temeraria bajo ingesta de alcohol (Monteiro, 2007), actividades delictivas, y violencia interpersonal en diversos ámbitos cotidianos: familia, comunidad, centros educativos, entre otros (Arce et al., 2012; Briceño, 2002; Iruñias, 2011; Krug et al., 2003; Lozano et al., 2010).

Respecto al eventual influjo del nivel socioeconómico sobre la agresión, este estudio no ha encontrado diferencias significativas en los dos tipos de agresión examinados, confirmándose así la hipótesis inicial. Podemos vincular esto a problemáticas como violencia doméstica y maltrato infantil, presentes en todas las culturas, niveles socioeconómicos y clases sociales (De Los Campos, Solari, y González, 2008; García, Jansen, Watts, Ellsberg, y Heise, 2005; Pinheiro, 2006; Velzeboer, Ellsberg, Clavel, y García, 2003).

Desde una perspectiva psicobiológica de la agresión, basada en el modelo clásico agresión-frustración de Dollard, Miller, Doob, Mowrer y Sears (1939), y los más modernos de Berkowitz (1988, 1993) y Dodge (2006), la AR estaría orientada a la producción de daño en otro individuo, activada por la ira y la furia, ocurre de manera impulsiva, mostrándose en respuesta a la frustración o provocación. Este tipo de agresión se relaciona con el funcionamiento de la amígdala, evaluando el ambiente, mientras que en el lóbulo frontal,

específicamente en el cortex órbito-frontal, se ajusta la respuesta comportamental reactiva y hostil. Esto tiene especial importancia en nuestro estudio por su implicación clínica, respecto a aspectos de la intervención y el tratamiento de la agresión, pues la AR está positivamente asociada con emociones intensas, activación fisiológica y pobre procesamiento cognitivo (Chase, O'Leary, y Heyman, 2001; Raine, Meloy, Bihrlé, Stoddard, LaCasse, y Buchsbaum, 1998; Raine et al., 2006), mostrando asociación negativa con la respuesta inhibitoria (Feilhauer, Cima, Korebrits, y Kunert, 2012; Ramírez y Andreu, 2006), y relacionada con trastornos en el comportamiento, depresión, ansiedad, somatizaciones y victimización (Dodge y Coie, 1987; Poulin y Bouvin, 2000; Ramírez, 2009; Vitaro, Brendgen, y Tremblay, 2002; Volavka, 1995). El uso de este tipo de agresión puede interpretarse como una dificultad en resolver el conflicto o utilizar estrategias maladaptativas para ello (Archer, 2004). Robertson, Daffern y Bucks (2012) han mostrado que sujetos que no regulan su angustia y emociones, tienden a utilizar la agresión para reparar emociones incómodas, por lo que trabajar aumentando el control inhibitorio, la toma de decisiones y resolución de conflictos sociales de manera adaptativa, en virtud de disminuir la tendencia al uso de la conducta agresiva, serían vías de tratamiento (Miller y Lynam, 2006). El objetivo del mismo consistiría en enseñar a reaccionar a los factores estresantes de la vida con una agresividad mínima e infrecuente y, en el caso de experimentarla, a expresarla de forma apropiada. Por tanto, es fundamental comprender exactamente en qué consiste la agresividad, qué relación guarda con otras emociones, cuándo es adaptativa o desadaptativa, y por qué es tan importante reducir la agresividad desadaptativa, con ayuda profesional (Kassinove y Tafrate, 2012).

En el caso de AP, la agresión es de tipo instrumental, controlada, premeditada, y tiene otros objetivos más allá de dañar a la víctima, tales como obtener un beneficio por parte del agresor (poder, dinero, control o dominación) (Ramírez y Andreu, 2003). La AP estaría positivamente asociada con una baja activación fisiológica, y no requeriría ni provocación ni ira para aparecer sino planificación (Berkowitz, 1993; Geen, 2001), y dependería del procesamiento cognitivo, especialmente del control ejecutivo y la respuesta inhibitoria (Feilhauer et al., 2012). Así, se ha relacionado positivamente con un alto manejo afectivo interpersonal (Cima y Raine, 2009; Woodworth y Porter, 2002), trastornos en procesos de socialización, déficits psicopatológicos: adicciones, trastorno disocial, delincuencia (Blair, Colledge, y Mitchell, 2001). En estos casos, son necesarias propuestas de rehabilitación psicosocial, trabajar en la influencia del grupo de pares y redes sociales próximas, aumentando la empatía, con un abordaje desde la primera infancia, promoviendo vínculos saludables, y la resolución de conflictos de forma no violenta (Arce et al., 2012; García, Jansen, Watts, Ellsberg, y Heise 2012; Lorenzo, García, Expósito, Lila, Arce,

2012; Rodríguez et al., 2012). Autores han planteado que reducir la AR es más fácil o accesible que el tratamiento en sujetos con mayor disposición al uso de AP por la disponibilidad de tratamientos psicológicos y farmacológicos para regular la emoción y el humor (Miller y Lynam, 2006).

En este estudio postulamos la importancia y necesidad de un enfoque interdisciplinario para diseñar planes de prevención y tratamiento de la conducta agresiva, realizando una intervención temprana, enfatizando el trabajo con varones y abarcando todos los estratos sociales.

En cuanto a las limitaciones de esta investigación podemos decir que sus resultados no pretenden ser generalizables ya que se ajustan a una población, contexto socioeconómico y político determinado, Uruguay. Este país vivió una crisis económica importante en el año 2002 tras la cual se agudizaron las distancias entre las clases sociales y aparecieron nuevas modalidades de diferenciación y vulnerabilidad social (Veiga, 2011). Asimismo, a pesar de que el instrumento utilizado es una medida exitosa del uso de AR y AP, no predice siempre la conducta agresiva, por lo que este estudio podría verse ampliado con información de pruebas de personalidad (por ejemplo, test proyectivos) que estudien el comportamiento agresivo en profundidad y de forma individual. Richetin y Richardson (2008) sugieren que medidas que indagan mecanismos automáticos pueden ser complementarias y ayudar a entender la interrelación de factores implícitos y explícitos implicados en la conducta agresiva. Así también, estudios que analizan otras dimensiones de la agresión pueden ampliar información sobre la disposición a la misma teniendo en cuenta las diferencias de sexos. En este contexto, se ha observado que los varones se exponen más a una agresión directa (física y/o verbal) mientras que las niñas muestran una agresión indirecta (Björkqvist et al., 1992; Owens, 1996), relacional (Crick y Grotpeter, 1995), y social, por ejemplo: con el objetivo de destruir amistades y/o excluir pares del grupo (Cowan y Underwood, 1994).

Por último, aunque de acuerdo con Fung et al. (2009) el cuestionario RPQ puede ser de gran interés en programas de prevención de agresores, podrían aportarse también otros estudios prospectivos de la tendencia al uso de agresión durante el pasaje de la niñez a la adolescencia y a la adultez.

Referencias

- Alink, L.R.A.; Mesman, J.; Van Zeijl, J.; Stolk, M.N.; Juffer, F.; Koot, H.M.; Bakermans-Kranenburg, M.J.; Van IJzendoorn, M.H. (2006). The early childhood aggression curve: Development of physical aggression in 10- to 50-month-old children. *Child Development*, 77, 954-966.

- Andreu, J.M.; Ramírez, J.M.; Raine, A. (2006). Un modelo dicotómico de agresión y su evaluación mediante dos autoinformes: el CAMA y el RPQ. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 5, 25-42.
- Andreu, J.M.; Peña, M.E.; Ramírez, J.M. (2009). Cuestionario de agresión reactiva y proactiva: Un instrumento de medida de la agresión en adolescentes. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 14, 37-49.
- Anfitti, V. (2011). Dime con quién andas... influencia de grupos de pares en el comienzo de trayectorias delictivas. En: UdelaR-FCS. *X Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales*. Montevideo: Universidad de la República Oriental del Uruguay (UDELAR).
- Arce, R.; Expósito, F.; Herrera, M.; Moya, L.; Novo, M.; Ruiz, J.; Valor-Segura, I. (2012). *El estudio de la violencia de género: teorías explicativas, factores de riesgo y evaluación*. Valencia: ALFA DELTA S.L.
- Archer, J. (2004). Which attitudinal measures predict trait aggression? *Personality and Individual Differences*, 36, 47-60.
- Archer, J.; Parker, S. (1994). Social representations of aggression in children. *Aggressive Behavior*, 20, 101-114.
- Archer, J.; Haigh, A.M. (1997). Do beliefs about aggressive feelings and actions predict reported levels of aggression? *British Journal of Social Psychology*, 36, 83-105.
- Barker, E.D.; Tremblay, R.E.; Nagin, D.S.; Vitaro, F.; Lacourse, E. (2006). Development of male proactive and reactive physical aggression during adolescence. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 47, 783-790.
- Baron, R.A.; Richardson, D.R. Ed. (1994). *Human Aggression*, (2nd. Ed.) New York: Plenum.
- Berkowitz, L. (1988). Frustrations, appraisals, and aversively stimulated aggression. *Aggressive Behavior*, 14, 3-11.
- Berkowitz L. (1993). *Aggression: Its causes, Consequences, and Control*. New York: McGraw-Hill.
- Björkqvist, K.; Lagerspetz, K.; Kaukiainen, A. (1992). Do girls manipulate and boys fight? Developmental trends in regard to direct and indirect aggression. *Aggressive Behavior*, 18, 117-127.
- Blair, R.J.; Colledge, E.; Mitchell, D.G. (2001). Somatic markers and response reversal: Is there orbitofrontal cortex dysfunction in boys with psychopathic tendencies? *Journal of Abnormal Child Psychology*, 29, 499-511.
- Briceño, R. (2002). La nueva violencia urbana de América Latina. *Sociologías*, 8, 34-51.
- Broidy, L.M.; Nagin, D.S.; Tremblay, R.E.; Bates, J.E.; Brame, B.; Dodge, K.A.; Fergusson, D.; Horwood, J.L.; Loeber, R.; Laird, R.; Lynam, D.R.; Moffitt, T.E.; Pettit, G.S.; Vitaro, F. (2003). Developmental trajectories of childhood disruptive behaviors and adolescent delinquency: A six-site, cross-national study. *Developmental Psychology*, 39, 222-245.
- Bushman, B.J.; Anderson, C.A. (2001). It is time to pull the plug on the hostile versus instrumental aggression dichotomy? *Psychological Review*, 108, 273-279.
- Cairns, R.; Cairns, B.; Neckerman, H. (1989). Early school dropout: Configurations and determinants. *Child Development*, 60, 1437-1452.

- Cajigas, N.; Kahan, E.; Luzardo, M.; Najson, S.; Ugo, C.; Zamalvide, G. (2006). Agresión entre pares (bullying) en un centro educativo de Montevideo: estudio de las frecuencias de los estudiantes de mayor riesgo. *Revista Médica del Uruguay*, 22, 143-151.
- Chase, K.A.; O'Leary, K.D.; Heyman, R.E. (2001). Categorizing partner-violent men within the reactive-proactive typology model. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 69, 567-572.
- Cima, M.J.; Raine, A. (2009). Distinct characteristics of psychopathy relate to different subtypes of aggression. *Personality and Individual Differences*, 47, 835-840.
- Cole, P.M.; Tan, P.Z. (2007). Emotion socialization from a cultural perspective. En: Grusec, J.E y Hatings P.D. (Eds.). *Handbook of socialization* (Pp: 516-542). New York: The Guilford Press.
- Cowan, B.R.; Underwood, M.K. (1994). *Sugar and spice and everything nice? A developmental investigation of social aggression among girls*. Paper presented at the Biennial Meeting of the Society for Research in Child Development, Indianapolis.
- Crick, N.; Grotpeter, J. (1995). Relational Aggression, Gender, and Social-Psychological Adjustment. *Child Development*, 66, 710-722.
- Crick, N.; Dodge, K. (1996). Social information processing mechanisms in reactive and proactive aggression. *Child Development*, 67, 993-1002.
- De Los Campos, H.; Solari, M.; González, M. (2008). *Prácticas de Crianza y Resolución de Conflictos Familiares. Prevalencia del maltrato intra familiar contra niños y adolescentes*. Montevideo: INFAMILIA-Mides.
- Dodge, K. (1986). A social information processing model of social competence in children. En: M. Perlmutter (Ed.), *The Minnesota Symposium on Child Psychology*, 18, (Pp.77-125). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Dodge, K. (1991). The structure and function of reactive and proactive aggression. En: D.J. Pepler y K.H. Rubin (Eds.), *The development and treatment of childhood aggression*. (Pp. 201-218). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Dodge, K.; Coie, J.; Lynam, D. (2006). Aggression and antisocial behavior in youth. En: W. Damon y R. Lerner (Series Eds.) y N. Eisenberg (Vol. Ed.). *Handbook of child psychology: Vol. 3. Social, emotional, and personality development*, 6th ed. (Pp. 719-788) New York: Wiley.
- Dodge, K.A.; Lochman, J.E.; Harnish, J.D.; Bates, J.E.; Pettit, G.S. (1997). Reactive and proactive aggression in school children and psychiatrically impaired chronically assaultive youth. *Journal of Abnormal Psychology*, 106, 37-51.
- Dollard, J.; Miller, N.E.; Doob, L.W.; Mowrer, O.H.; Sears, R.R. (1939). *Frustration and aggression*. New Haven, CT, US: Yale University Press.
- Fares, N.E.; Cabrera, J.M.; Lozano, F.; Salas F.; Ramírez J.M. (2010). Readiness for Interpersonal Aggression in a Uruguayan sample attending Age, Sex and Socio-economic Status". XXX CICA *Conflict and Aggression in a Society in Transition*. Leányfalu (Hungria).
- Fares, N.E.; Ramírez, J.M.; Cabrera, J.M.; Lozano, F.; Salas, F. (2011) Justification of physical and verbal aggression in Uruguayan children and adolescents. *The Open Psychology Journal*, 4, 45-54.

- Feilhauer, J.; Cima, M.; Korebrits, A.; Kunert, H.J. (2012). Differential associations between psychopathy dimensions, types of aggression, and response inhibition, *Aggressive Behavior*, 38, 77-88.
- Fraczek, A. (1996). Violence and aggression in children and youth: A socio-psychological perspective. *European Review*, 4, 75-90.
- Fujihara, T.; Kohyama, T.; Andreu, J.M.; Ramírez, J.M. (1999). Justification of interpersonal aggression in Japanese, American, and Spanish students. *Aggressive Behavior*, 25, 185-195.
- Fung, A.L.C., Raine, A. Gao, Y. (2009). Cross-Cultural Generalizability of the Reactive-Proactive Aggression Questionnaire (RPQ), *Journal of Personality Assessment*, 91:5, 473-479.
- García Moreno, C.; Jansen, H.; Watts, C.; Ellsberg, M.; Heise L. (2005). *Estudio multipaís de la OMS sobre salud de la mujer y violencia doméstica contra la mujer*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.
- Geen R. (2001). *Human aggression*. (2nd. Ed.) Philadelphia: Open University Press.
- Huesmann, L.R.; Eron, L.D.; Lefkowitz, M.M.; Walder, L.O. (1984). Stability of aggression over time and generations. *Developmental Psychology*, 20, 1120-1134.
- Instituto Nacional de Estadística. (2009). *Encuesta continúa de hogares*. Montevideo: Instituto Nacional de Estadística-INE.
- Instituto Nacional de Estadística. (2011). *Resultados del Censo de Población 2011: población, crecimiento y estructura por sexo y edad*. Montevideo: Instituto Nacional de Estadística-INE.
- Irurtia, M.J. (2011). Evaluación e intervención del acoso. *International Symposium on Psychological Abuse: clinical, social and educational aspects*, Granada.
- Kassinove, H.; Tafrate, R.C. (2012). *El manejo de la agresividad. Manual de tratamiento completo para profesionales*. Bilbao: Desclee De Brouwer.
- Kempes, M.; Matthys, W.; De Vries, H.; Van Engeland, H. (2005). Reactive and proactive aggression in children. A review of theory, findings and the relevance for child and adolescent psychiatry. *European Journal of Psychiatry*, 14, 11-19.
- Krug, E; Dahlberg, L.; Mercy, J.; Zwi A.; Lozano R. (2003). *Informe mundial sobre violencia y salud*. Washington DC: Organización Mundial de la Salud, Organización Panamericana de la Salud.
- Loeber, R.; Stouthamer-Loeber, M. (1998). Development of juvenile aggression and violence: Some common misconceptions and controversies. *American Psychologist*, 53, 242-259.
- Lorenzo, M.; García, A.; Expósito, F.; Lila Murillo, M.; Arce, R. (2012). *Intervención psicosocial con los agresores*. Valencia: ALFA DELTA S.L.
- Lozano, F.; Salas, F.; Dovat, L. (2010). Malestar entre los adolescentes como consecuencia del acoso escolar (Bullying). *Biomedicina*, 5, 23 -35.
- Lozano, F.; Giménez, A.; Cabrera, J.; Fernández, A.; Lewy, E.; Salas, F.; Cid, A.; Hackembruch, C.; Olivera V. (2011). Violencia en adolescencia: Caracterización de la población adolescente de instituciones educativas de la región oeste de Montevideo Uruguay en relación a la situación de violencia en que viven. *Biomedicina*, 6, 18-40.

- Martínez, I.; Bonilla, A.; Gómez, L.; Bayot, A. (2008). Identidad de género y afectividad en la adolescencia: asimetrías relacionales y violencia simbólica. *Anuario de Psicología*, 39, 109-118.
- Martino, S.C.; Ellickson, P.L.; Klein, D.J.; McCaffey, D.; Orlando, M. (2008). Multiple trajectories of physical aggression among adolescent boys and girls. *Aggressive Behavior*, 34, 61-75.
- McAuliffe, M.E.; Hubbard, J.A.; Rubin, R.M. (2006). Reactive and Proactive aggression: Stability of constructs and relations to correlates. *Journal of Genetic Psychology*, 167, 365-382.
- Miller J.; Lynam D. (2006). Reactive and proactive aggression: Similarities and differences. *Personality and Individual Differences*, 41, 1469-1480.
- Monteiro, G. (2007). *Alcohol y salud pública en las Américas: un caso para la acción*. Washington, D.C: OPS.
- Owens, L. (1996). Sticks and stones and sugar and spice: girls and boys aggressions in schools. *Australian Journal of Guidance and Counselling*, 6, 45-55.
- Parrott, D.J.; Giancola, P.R. (2007). Addressing “The criterion problem” in the assessment of aggressive behavior: Development of a new taxonomic system. *Aggression and Violent Behavior*, 12, 280-299.
- Pinehiro, P. (2006). *Informe mundial sobre la violencia contra niños y niñas. Estudio del Secretario General de las Naciones Unidas sobre la violencia contra los niños*. Ginebra: UNICEF-Naciones Unidas.
- Posner, M.I.; Rothbart, M.K. (2000). Developing mechanisms of self-regulation. *Development and Psychopathology*, 12, 427-441.
- Poulin, F.; Boivin, M. (2000). Reactive and proactive aggression: Evidence of a two-factor model. *Psychological Assessment*, 12, 115-122.
- Pulkkinen, L.; Pitkänen, T. (1993). Continuities in aggressive behavior from childhood to adulthood. *Aggressive Behavior*, 19, 249-263.
- Raine, A.; Dodge, K.; Loeber, R.; Gatzke-Kopp, L.; Lynam, D.; Reynolds, C.; Shouhamer-Loeber, M.; Liu, J. (2006). Reactive and proactive aggression questionnaire: Differential correlates of reactive and proactive aggression in adolescents boys. *Aggressive Behavior*, 32, 159-171.
- Raine, A.; Meloy, J.R.; Bihle, S.; Stoddard, J.; LaCasse, L.; Buchsbaum, M.S. (1998). Reduced prefrontal and increased subcortical brain functioning assessed using position emission tomography in predatory and affective murderers. *Behavioral Science and the Law*, 16, 319-332.
- Ramírez, J.M. (1991). Similarities in attitudes toward interpersonal aggression in Finland, Poland and Spain. *Journal of Social Psychology*, 13, 737-739.
- Ramírez, J.M. (1993). Acceptability of aggression in four Spanish regions and a comparison with the other European countries. *Aggressive Behavior*, 19, 185-197.
- Ramírez, J.M. (1996). Aggression: causes and functions. *Hiroshima Forum for Psychology*, 17, 21-37.
- Ramírez, J.M. (1998). Aggression. En: G. Greenberg y M.M. Haraway (Eds.) *Comparative Psychology: A Handbook* (Pp. 625-634), New York: Garland.
- Ramírez, J.M. (2000). *Agresión. Un enfoque psicológico*. Valencia: Promolibro.

- Ramírez, J.M. (2003). Hormones and Aggression in Childhood and Adolescence. *Aggression and Violent Behavior*, 8, 621-644.
- Ramírez, J.M. (2009). Some dichotomous classifications of aggression according to its function. *Journal of Organisational Transformation and Social Change* 6: (2), 85-131.
- Ramírez, J.M. (2010). The Usefulness of Categorizing Aggression according to its Function. *International Social Science Journal*, 61, (200-201): 263-272.
- Ramírez, J.M.; Andreu, J.M. (2003). Aggression's typologies. *International Review of Social Psychology*, 16 (3), 125-141.
- Ramírez, J.M.; Andreu, J.M. (2006). Aggression, and some related psychological constructs (anger, hostility, and impulsivity) Some comments from a research project. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, 30, 276-291.
- Ramírez J.M.; Andreu, J.M. (2008). Usefulness of categorizing functional aggression. *Behavioral Sciences of Terrorism and Political Aggression*, 1, 232-233.
- Ramírez, J.M.; Andreu, J.M.; Fujihara, T. (2001). Cultural and sex differences in aggression: A comparison between Japanese and Spanish students using two different inventories. *Aggressive Behavior*, 27, 313-322.
- Richardson, D.S.; Green, L.R. (2003). Defining direct and indirect aggression: The Richardson Conflict Response Questionnaire. *International Review of Social Psychology*, 16, 11-30.
- Richetin, J.; Richardson, D.S. (2008). Automatic processes and individual differences in aggressive behavior. *Aggressive and Violent Behavior*, 13, 423-430.
- Roberton, T.; Daffern, M.; Bucks, R.S. (2012). Emotion regulation and aggression, *Aggression and Violent Behavior*, 17 (1): 72-82.
- Rodríguez, R.; Lorente Acosta, M.; Antón, F.; García, E.; Domínguez, F.; Carayol, E.; Gracia E.; Del Hierro, G. (2012). *Medidas de sensibilización, prevención y detección de la violencia de género*. Valencia: ALFA DELTA S.L.
- Tapper, K.; Boulton, M. (2000). Social representations of physical, verbal and indirect aggression in children: Sex and age differences. *Aggressive Behavior*, 26, 442-454.
- Tedeschi, J.; Felson, R. (1994). *Violence, aggression and coercitive actions*. Washington D.C.:American Psychological Association.
- Toldos, M.P. (2005). Sex and age differences in self-estimated physical, verbal and indirect aggression in Spanish adolescents. *Aggressive Behavior*, 31, 12-2.
- Van Lier, P.; Boivin, M.; Dionne, G.; Vitaro, F.; Brendgen, M.; Koot, H.; Tremblay, R.; Perusse, D. (2007). Kindergarten Children's Genetic Vulnerabilities Interact With Friends' Aggression to Promote Children's Own Aggression. *Journal of the American Academy of Child and Adolescence Psychiatry*, 46, 1080-1087.
- Vásquez, C. (2003). Predicción y prevención de la delincuencia juvenil según las teorías del desarrollo social (social development theories). *Revista de Derecho*, 14, 135- 158.
- Veiga, D. (2011). Estructura socioeconómica y desarrollo local en Uruguay. En: UdelaR-FCS. *X Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales*. Montevideo: Universidad de la República Oriental del Uruguay.

- Velzeboer, M.; Ellsberg, M.; Clavel Arcas, C.; García Moreno, C. (2003). *La violencia contra las mujeres: responde el sector de la salud*. Washington DC.: Organización Panamericana de la Salud, Organización Mundial de la Salud.
- Villaseñor, M.; Castañeda S. (2003). Masculinidad, sexualidad, poder y violencia: análisis de significados en adolescentes. *Revista salud pública de México*, 45, 44-57.
- Viscardi, N. (2006). Delitos, trayectorias de vida y procesos socializadores de jóvenes vinculados a Programas de Rehabilitación. Puertas cerradas, vida hacia adentro. *Revista de Ciencias Sociales*, 23, 45-62.
- Viscardi, N. (2007). Trayectorias delictivas y rehabilitación: caminos laberínticos de la configuración de futuro en jóvenes infractores. En: Mazzei E. *El Uruguay desde la Sociología IV*. Pág 293 -325. Montevideo: DS-FCS-Universidad de la República Oriental del Uruguay.
- Viscardi, N.; Barbero M. (2012). Justicia de adolescentes ¿un campo en construcción? Un estudio desde los Juzgados Letrados de Adolescentes. *Revista de Ciencias Sociales*, 25, 30-54.
- Vitaro, F.; Brendgen, M.; Tremblay, R. (2002). Reactively and proactively aggressive children: antecedent and subsequent characteristics. *Journal of Child and Psychology and Psychiatry*, 43, 495-505.
- Volavka, J. (1995). *Neurobiology of violence*. Washington DC: American Psychiatric Press.
- Woodward, L.; Fergusson, D.; Horwood, L.J. (2002). Romantic Relationships of Young People with Childhood and Adolescent Onset Antisocial Behavior Problems. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 30, 231-243.
- Woodworth, M.; Porter, S. (2002). In cold blood: Characteristics of criminal homicides as a function of psychopathy. *Journal of Abnormal Psychology*, 111, 436-445.
- Xie, H.; Drabick, D.A.; Chen, D. (2011). Developmental trajectories of aggression from late childhood through adolescence: similarities and differences across gender. *Aggressive Behavior*, 37, 387- 404.

ANEXO 1

Cuestionario RPQ (Raine, Dodge, Loeber et al., 2006)

(Adaptado por Andreu, Peña y Ramírez, 2009)

En ocasiones, la mayoría de nosotros se siente enojado o ha hecho cosas que no debería. Señala con qué frecuencia realizas cada una de las siguientes cuestiones. No pases mucho tiempo pensando en las respuestas, sólo señala lo primero que hayas pensado al leer la pregunta. Con qué frecuencia?

1. Has gritado a otros cuando te han irritado.	nunca	a veces	a menudo
2. Has tenido peleas con otros para mostrar quién era superior.	nunca	a veces	a menudo
3. Has reaccionado furiosamente cuando te han provocado otros.	nunca	a veces	a menudo
4. Has agarrado cosas de otros compañeros sin pedir permiso.	nunca	a veces	a menudo
5. Te has enfadado cuando estabas furioso.	nunca	a veces	a menudo
6. Has destrozado algo para divertirte.	nunca	a veces	a menudo
7. Has tenido momentos de rabietas.	nunca	a veces	a menudo
8. Has roto cosas porque te sentías enfurecido.	nunca	a veces	a menudo
9. Has participado en peleas de pandillas para sentirte "crack".	nunca	a veces	a menudo
10. Has dañado a otros para ganar en algún juego.	nunca	a veces	a menudo
11. Te has enfadado o enfurecido cuando no te sales con la tuya.	nunca	a veces	a menudo
12. Has usado la fuerza física para que otros hagan lo que quieres.	nunca	a veces	a menudo
13. Te has enfadado o enfurecido cuando has perdido un juego.	nunca	a veces	a menudo
14. Te has enojado cuando te han amenazado.	nunca	a veces	a menudo

15. Has usado la fuerza para obtener dinero o cosas de otros.	nunca	a veces	a menudo
16. Te has sentido bien después de pegar o gritar a alguien.	nunca	a veces	a menudo
17. Has amenazado o intimidado a alguien.	nunca	a veces	a menudo
18. Has hecho llamadas anónimas para divertirte.	nunca	a veces	a menudo
19. Has pegado a otros para defenderte.	nunca	a veces	a menudo
20. Has conseguido que otros se junten en contra de alguien.	nunca	a veces	a menudo
21. Has llevado un arma para usarla en una pelea.	nunca	a veces	a menudo
22. Te has enfurecido o has llegado a pegar a alguien al sentirte ridiculizado.	nunca	a veces	a menudo
23. Has gritado a otros para aprovecharte de ellos.	nunca	a veces	a menudo